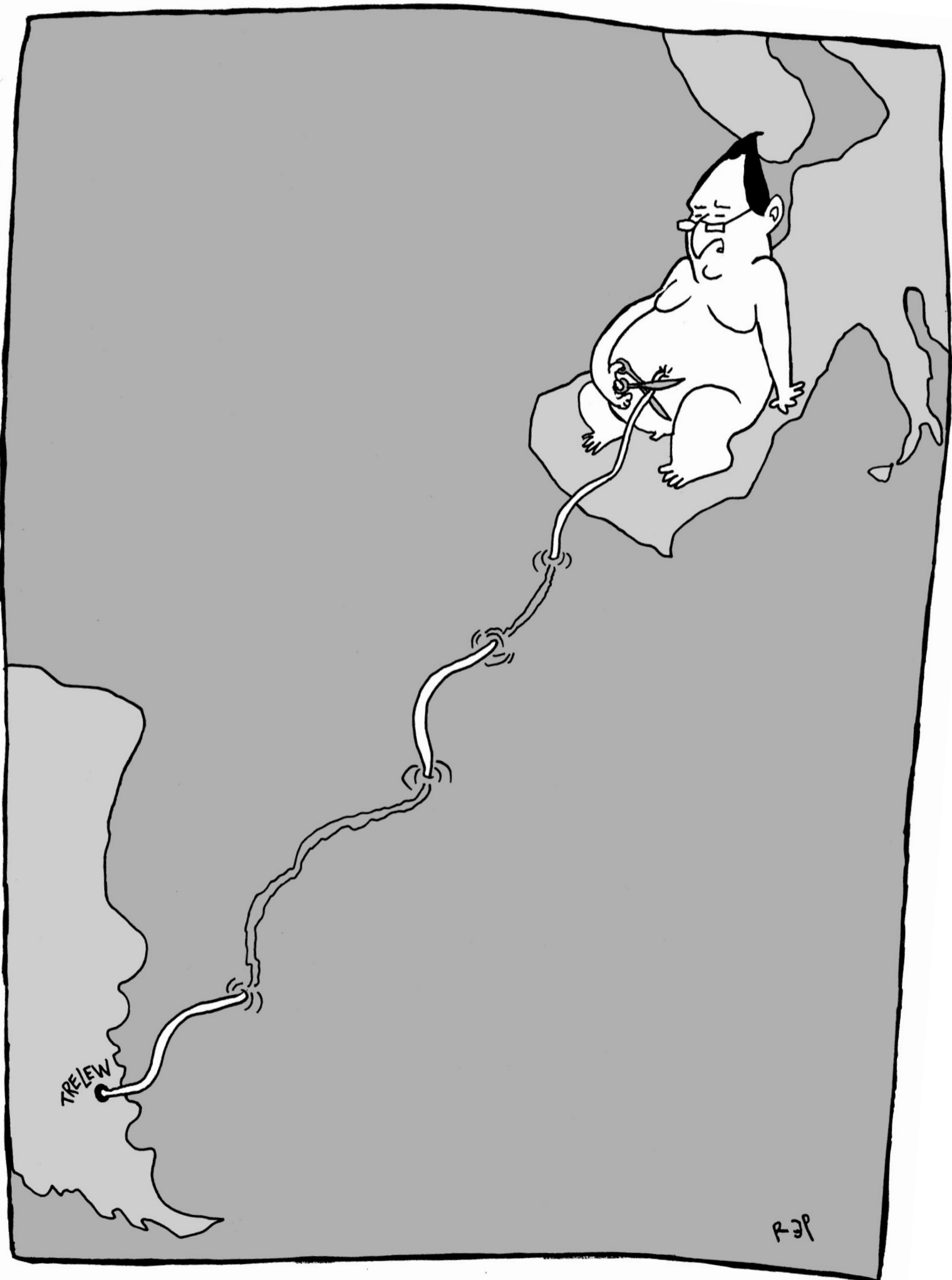


Peronismo

● José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

60 Trelew, la prefiguración de lo porvenir



haberse acostado con el boxeador *african-american* (o sea, negro, escupamos sobre lo políticamente correcto) Archie Moore. Sería divertido que Perón respondiera con ese giro suyo habitual y sarcástico: “Sí, ¿por qué no?” Hoy se ganaría muchísimos votos. Queda claro, supongo, que Perón ha sido superior a todos sus adversarios. No necesitaba demasiado para eso. Él mismo lo decía (lo dijo muchas veces): “No es que nosotros hayamos sido buenos, los otros fueron peores”. Que está tomado de una frase formidable –un refrán español– que él también cita: “Detrás de ti vendrán los que bueno te harán”.)

TODOS SON IGUALES EN LA LUCHA

Solanas y Getino llevan la cosa con inteligencia. Sucede que a este Viejo zorro (más Vizcacha que Fierro) no se le gana de ninguna manera. Le preguntan por la solidaridad que se les debe a “aquellos compañeros que están realizando una lucha activa y armada”. Perón da una respuesta formidable. No había más que leer esto sin anteojeras para darse cuenta de lo que pensaba. Responde que sí, que naturalmente hay que ser solidarios con “esa gente que se está sacrificando”, pero que *todos los peronistas* luchan en todas partes, en el puesto que sea. “Nosotros (dice con total transparencia) somos solidarios con todos los que están en el dispositivo luchando cada uno a su manera, porque aquí cada uno lucha de acuerdo a las condiciones que tiene para luchar (...) Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos”.

Esta es la concepción que Perón tiene del Movimiento. Esto es lo que muchos encuadramientos de la juventud discutieron con los que ponían a la lucha armada como vanguardia de la lucha. El slogan “Si Evita viviera sería Montonera” era agresivo hasta con el propio Perón. ¿Por qué habría Evita de ser Montonera? Hay, aquí, una concepción vanguardista que se antepone al Movimiento. *No todas las luchas son iguales*. Hay una que es la más riesgosa y en ella están los más comprometidos. Hay un plano de superioridad que se basa en el riesgo, en la sangre, en la decisión de perder la vida y hasta en la dura decisión de matar. De aquí que la vanguardia se asuma como vanguardia armada. Durante los años en que las formaciones especiales empiezan a actuar ya hay montones de teóricos que explican la consigna sobre el montonerismo de Evita diciendo que, si viviera, *estaría en el lugar más arriesgado de la lucha*. Los Montoneros se apropiaron de la Jotapé no sólo por su enlace con Galimberti. Había una *fascinación* por la lucha armada. Siempre me pareció peligrosa. Nunca la compartí. Pero era imposible luchar contra ella. Perón no pudo ser más claro y lo dijo muchas veces: el peronismo enfrentaba al régimen como Movimiento de Liberación Nacional. Dentro de ese Movimiento estaban las *formaciones especiales*. Notemos que él las bautizó así y les puso *especiales*. Eran atípicas. Tenían gran importancia porque había que golpear al régimen por todas partes, en todo lugar donde le doliera. *Pero esa era la tarea de todo el Movimiento*. Perón nunca admitió la vanguardia. La noción de “vanguardia” negaba su concepción del liderazgo. De aquí que cuando le preguntan por su solidaridad con quienes están en la lucha *armada* él dice: “Sí, cómo no. Claro que vamos a ser solidarios con ellos”. Pero en seguida aclara: “Nosotros somos solidarios con todos los peronistas”. Para Perón es tan importante un dirigente sindical como un guerrillero. Incluso un dirigente sindical dialoguista, conciliador. Porque el Movimiento *también* tiene que dialogar. Él lo necesita tanto a Rucci como necesita a los Montoneros. Rucci fue mucho más vivo: *jamás le discutió la conducción, jamás quiso compartirla con él*. Más coherente era

el ERP. Cualquiera podía comprender cómo interpretaba Perón al Movimiento. *Si había alguien que fuera movimientista, ése era Perón*. El ERP, entonces, se abre del peronismo. No queremos someternos a la conducción de un líder burgués. No queremos compartir un espacio –el del Movimiento Peronista– con burócratas, burgueses y traidores. Los Montoneros tenían que saber que la política del *entrismo* tenía un costo: ser parte del Movimiento Justicialista y acatar la conducción de Perón. Dudo que no lo hayan entendido. Pensaban que podrían generar los hechos revolucionarios que lograran un giro en Perón. También hay que tomar en cuenta que nunca carecieron de la soberbia necesaria como para creer que podrían imponerle al viejo líder la necesidad de compartir la conducción con ellos. La idea de apoderarse de Perón y ponerlo tras la causa montonera es esencial al tipo de conducción que estableció Firmenich. Montoneros sobrevaloraba excesivamente el papel de la lucha armada en el país y los réditos que de ella obtendrá no bien el peronismo llegue al poder. Perón no piensa lo mismo. Para Perón es el Movimiento en totalidad el que marcha hacia la toma del poder. *Todos son iguales en la lucha*. No hay peronistas privilegiados. Todos los que forman parte del Movimiento tienen un lugar en la lucha. Y todo ese complejo lleno de contradictorios que es el Movimiento Peronista tiene un conductor. El conductor realiza la síntesis. Todos pueden estar en el Movimiento, pero lo esencial para poder hacerlo es aceptar la conducción de Perón. *Un movimiento no tiene vanguardia*. Para Perón, no hay un lugar privilegiado de la lucha. *El mayor riesgo que corren algunas de las partes no implica superioridad sobre ninguna de las otras en tanto todas son necesarias*. Montoneros nunca lo creyó así. La Jotapé (sobre todo cuando se transforma en Tendencia Revolucionaria) tampoco. Esa autodenominación fue equivocada. Llevaba en sí la propuesta de la alternativa independiente. Afirmarse como Tendencia Revolucionaria implicaba marcar una superioridad sobre los otros sectores del Movimiento. Era un grave error conceptual y un pecado de soberbia. Era, también, desconocer a Perón y hasta ponerse afuera de la historia del peronismo. *Siempre fueron los sindicatos la columna vertebral del Movimiento*. La Columna Vertebral es más importante que la Tendencia Revolucionaria. Sin su Columna Vertebral el Movimiento se derrumba. Una “tendencia” puede diluirse, desaparecer. Una “columna vertebral” nunca. Jamás Perón dejó de decir que los sindicatos seguían siendo la “columna vertebral”. Jamás dijo que la “tendencia revolucionaria” era la vanguardia. Pese a todos los elogios que tácticamente arrojó sobre la “juventud maravillosa” nunca dejó de señalar que la estructura del Movimiento era la que él había pensado desde siempre. *El movimiento entendido como un todo en el que todas las partes, en tanto cumplen una función necesaria, son iguales, valen lo mismo, ninguna puede ser privilegiada por sobre otra*. No bien la Jotapé se define como “tendencia” se define como “alternativista”. Se pone fuera del esquema del Movimiento, tan celosamente custodiado por Perón.

LA MASACRE DE TRELEW

En agosto de 1972 se produce un hecho macabro, imperdonable. En Trelew, en la base Almirante Zar, son asesinados dieciséis guerrilleros. Los matan sus guardiacárceles por órdenes sin duda emanadas de los altos mandos de la Marina. Dentro del esquema interpretativo de la época el hecho avala la teoría de la guerrilla como lugar de máximo riesgo. Pero, más allá de esto, el horror está en que prefigura la metodología criminal que habrán de seguir los militares argentinos a partir del golpe de 1976. No se juzga a

nadie. A los guerrilleros se los mata. Aquí, en Trelew, al menos entregan los cadáveres. Todavía no estaba perfeccionado el sistema de las desapariciones ni existía el poder para aplicarlo. Los muertos son: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), 28 años; Rubén Pedro Bonet (ERP), 30 años; Eduardo Adolfo Capello (ERP), 24 años; Mario Emilio Delfino (ERP), 29 años; Alberto Carlos del Rey (ERP), 26 años; Alfredo Elías Kohon (FAR), 27 años; Clarisa Rosa Lea Place (ERP), 24 años; Susana Lesgart (Montoneros), 22 años; José Ricardo Mena (ERP), 20 años; Miguel Ángel Pólit (ERP), 21 años; Mariano Pujadas (Montoneros), 24 años; María Ángela Sabelli (FAR), 23 años; Ana María Villarreal de Santucho (ERP), 36 años; Humberto Segundo Suárez (ERP), 23 años; Humberto Adrián Toschi (ERP), 26 años; Jorge Alejandro Ulla (ERP), 28 años (Ver: Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew*, Aguilar, Buenos Aires, 2004).

¿Quién decidió la masacre de Trelew? Lanusse no la condenó, pero no fue una decisión suya. Tampoco de su ministro del Interior, Arturo Mor Roig. Fue una decisión de la Marina. El contraalmirante Hermes Quijada tratará de explicar los hechos, patéticamente. Cada cosa que decía tornaba más evidente la realidad de la masacre. El ERP 22 de Agosto lo asesina el 30 de abril de 1973 y el asesinato sirve para que los militares más duros cuestionen la entrega del poder. Cámpora deberá asumir el 25 de mayo. En el sepelio de Hermes Quijada, un personaje del ala más dura de la Marina (si es que puede hablarse de algo así, la Marina Argentina no tuvo jamás ala blanda), el almirante Mayorga (vigente aún durante estos días como fervoroso reivindicador de los horrores de la dictadura, condenados por toda la cultura occidental, por sus mejores teóricos, sumados incluso a los grandes genocidios del siglo XX, por Primo Levi, por ejemplo, nada menos) dice que es muy difícil resistir la tentación de “ordenar el país y después entregarlo”. De modo que Mayorga debe saber muy bien cómo se hizo lo de Trelew. Era el modo en que él y los suyos pensaban “ordenar el país”. Era, sin más, enfrentar en serio a la guerrilla. El Ejército aún no lo había hecho. La Marina, en Trelew, señala el camino. Para ellos, habría sido deseable hacer antes esa limpieza a fondo y después ver a quién le entregaban el país. Pero aún no podían. La apuesta de Lanusse era más inteligente: que se ocupara Perón. Apostar a su fracaso, a su desgaste, a su muerte y, entonces sí, ordenar el país. Sin embargo, Lanusse nunca habría ordenado el país como Mayorga y Massera. Fue el único militar de alto rango y prestigio presidencial que se enfrentó a las huestes de Videla. “Detenciones, señores. No secuestros.” Esta frase trascendió en el país aterrorizado de 1976. Se la había dicho Lanusse a la Junta Militar. Lo agredieron fieramente. La revista *Cabildo* publicó una foto suya abrazándose con Allende, en Chile. Secuestraron a su ex secretario de prensa Edgardo Sajón, que jamás apareció. Persiguieron a otros de su entorno. Curiosa figura la de Lanusse. Fanático antiperonista, se opuso sin embargo a la macabra metodología de un Ejército que ya no era el que él había presidido, o el que él deseaba. “Detenciones, señores. No secuestros.” Esto eliminaba la metodología de la desaparición, esencial para Videla y los suyos. Para Massera. Para la Marina, con su línea impecable de operar: bombardeo del 16 de junio, Trelew, la ESMA. Por eso conjeturo –aun cuando sé que muchos se van a oponer– que, si bien Trelew ocurre bajo el gobierno de Lanusse, es algo que la Marina le hace para entorpecer su línea conciliadora con el peronismo. Seguiremos tratando el tema.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PROXIMO
DOMINGO

El paraguas
de Rucci como
concepto